

LEIVA OLIVENCIA, J. J.; MARTÍN SOLBES, V. M.; VILA MERINO, E. S. y SIERRA NIETO, J. E. (coords.) (2015) *Género, educación y convivencia*. Madrid, Dykinson.

*Género, educación y convivencia* es un libro que a lo largo de sus catorce capítulos, elaborados por diversos autores y autoras, nos muestra una rica panorámica de las principales cuestiones conflictivas vinculadas al género, presentes actualmente en nuestra sociedad: desde los temas más tradicionales relativos a las desigualdades entre mujeres y hombres en el contexto escolar, hasta los nuevos modelos de masculinidad, pasando por la problemática de la diversidad de género en el marco de un contexto socio-sexual binario y heteronormativo, por las consecuencias de la violencia de género en el alumnado y por el abordaje de las desigualdades desde la educación social.

Como adelantaba, los tres primeros capítulos, debido a que constituyen el punto de partida de la obra, abordan temas básicos relativos a las desigualdades en el contexto escolar. En el primero, la autora hace un recorrido por los últimos 150 años de nuestro sistema educativo, señalando las diferencias, y las consecuentes desigualdades, experimentadas por las mujeres en este ámbito en sus diferentes niveles. El segundo muestra cómo esta institución reproduce las desigualdades, especialmente, a través del currículum oculto; pero también, debido al «techo de cristal» que impide que las mujeres ostenten un puesto de poder a pesar de su mayor éxito en los diferentes niveles educativos; y por el dominio de la sexualidad masculina latente en las relaciones que se establecen en las organizaciones en general, y en las escolares en

particular. El capítulo tercero se focaliza en la LOMCE, tachándola de promotora de desigualdades; por eliminar la asignatura de Educación para la Ciudadanía, la única en la que se abordaban explícitamente contenidos relativos al género y a la diversidad afectivo-sexual; pero también porque propone la segregación del alumnado en función de su género, porque excluye al alumnado con más dificultades, etc.

Los siguientes cuatro capítulos abordan el tema de la transexualidad y la educación aportando visiones complementarias. El cuarto destaca que la escuela continúa difundiendo el discurso del binarismo sexual, el cual defiende que lo natural es que existan hombres y mujeres (con una inamovible correspondencia entre sus genitales, sus roles y su orientación sexual) y concibe como deformaciones, enfermedades o desviaciones el resto de identidades e, incluso, prácticas de género. En este sentido, señala la violencia a la que suelen estar sometidos quienes no encajan en dichas categorías binarias. El capítulo cinco centra la atención en la reciente normativa catalana y andaluza a favor de la inclusión de la diversidad sexual, deteniéndose en sus implicaciones en el ámbito escolar. El siguiente capítulo, el sexto, nos hace reflexionar sobre la diversidad existente entre los menores que no asumen el binarismo sexual, puntualizando que no todos se identifican como transexuales, aunque sí todos ellos suelen experimentar la discriminación homotransfóbica por incumplir las normas de género impuestas por el sistema. No obstante, nos muestra igualmente cómo estos mismos menores están transformando sus

contextos cercanos y están activando la lucha contra la exclusión. El último capítulo relativo a la transexualidad, el séptimo, denuncia la patologización que han debido asumir las personas *trans* y la medicalización a la que aun, a pesar de los progresivos avances, son sometidas para poder desarrollar sus vidas según sus deseos; a causa de la falta de reconocimiento médico y social de la diversidad humana. Por último, dentro de este bloque, el octavo capítulo presenta la intervención llevada a cabo desde la escuela ante el caso de un alumno que comienza a desarrollar trastornos de conducta a raíz de haber experimentado la violencia de género en su contexto familiar.

El siguiente bloque de capítulos, centrado en la educación social, comienza en el noveno, que parte de una revisión sobre los diferentes acuerdos internacionales y la normativa española que promueven la igualdad entre mujeres y hombres, para continuar identificando la educación como la principal herramienta en esta necesaria tarea y reclamando la necesidad de cambios profundos, en esa línea, en la formación universitaria. Éste concluye exponiendo los resultados de un estudio que pone de manifiesto el escaso tratamiento de la temática en cuestión en los planes de estudios de la carrera en Educación Social. El décimo capítulo amplía aún más la mirada y expone datos de la escasa participación de la educación social en los estudios de género, la falta de implicación en la promoción de la igualdad y, en general, la ausencia de la perspectiva de género, tanto en la formación como en la práctica. El undécimo va más allá en su planteamiento

argumentando que el propio carácter político de la educación social la convierte en responsable de la lucha contra las desigualdades vinculadas al género.

Las masculinidades constituyen la temática protagonista del último bloque de capítulos. En el número doce el autor, desde de su vivencia personal marcada por la perspectiva de la diferencia sexual, argumenta que, al entenderse las relaciones entre mujeres y hombres como una relación de poder, es habitual que los hombres afines al feminismo se sientan culpables y los no afines, despojados de sus derechos; ante tal panorama preconiza el debilitamiento del patriarcado como una oportunidad para la liberación masculina. El trigésimo, al hilo del capítulo anterior, alude a la escasa atención prestada a las masculinidades en el ámbito de la intervención en las desigualdades vinculadas al género, e insta a la escuela a favorecer la construcción de nuevos modelos de masculinidad más sanos. En el último capítulo, un profesor de historia relata su necesidad de preguntarse diariamente por el hombre que es; lo que le permite posicionarse frente al patriarcado y frente a la igualdad sexual, que sitúa al hombre en el centro de todo; y cómo el feminismo de la diferencia sexual le permite enseñar a su alumnado desde una perspectiva no androcéntrica.

Tras este recorrido por los diferentes capítulos de esta obra, queda manifiesta la variedad de temáticas y perspectivas acerca de las desigualdades vinculadas al género y el interés del mismo para las personas interesadas en erradicarlas a través de la educación.

Guadalupe Calvo García